



Pero mira: ¡Pero mira como beben!.

Después, el mismo presidente, aparece emocionado y rezando en el templo desde donde recibe la bendición de la autoridad eclesiástica que comenta, de pasada, que más de un tercio de la humanidad sufre privaciones y miserias. Todo es compatible. El presidente sonríe, pues no conoce el idioma del clérigo e intuye que el comentario no es sino un cumplido más de un admirador. Le firma un autógrafo y coloca en sus dedos el símbolo de la victoria enseñándolo el auditorio como una bandera. Algunas madres lloran. El cree que es de emoción. Se engaña y sigue comunicando. Lo intento nuevamente y sigue comunicando. Un niño mocososo y famélico se ensaña a pedradas contra un cuervo cantarín; de una de ellas, le siega la vida. Lo pela y lo deposita en un bolsillo en espera de nuevas víctimas. Hay huelga de valores en el ambiente reseco de la esperanza; pero todos sabemos que ya nunca, jamás...

Y, sin embargo, seguimos sonriendo cuando tomamos las doce uvas de la prisa de bebernos otros doce meses que no dejaron de seguir interrogándonos bajo juramento, mas no contesta nadie. Sigue comunicando y el frío se apodera de los huesos tocando como una canción con cascabeles lleva mi caballo. Cupido, agazapado entre arbustos, nos observa con sus ojos de niño asustado y no se atreve a disparar sus flechas porque teme que lo confundamos con una tribu enemiga. Obsesión bélica en el ojero-

so ambiente. Un doctor de la televisión manifiesta un tópico y se queda más ancho que largo. Días que se esconden, viejos entre sus largas barbas blanquecinas. Fechas...

Y las horas se repiten y siguen manifestándose los sueños en las clandestinidad a punto de morir de tedio. No sé quién soy. Lo pregunto y me dan la hora. Yo, les doy las gracias. Pero el botón de la guerra sigue luciendo intermitentemente, nervioso, esperando una mano inocente que lo pulse cantando la señal.

Un niño de pocos meses se retuerce de risa cuando le hablan del lobo y del hombre del saco: le encienden la televisión y llora a lágrima viva de emoción. Lo intento todo y sigue comunicando.

El amor se ha echo viejo en dos manos enlazadas de tercera edad que se deshacen melancólicamente esperando la muerte que no falla con su calma dulce y repentina...

¡Quién sabe...!

Se apaga la televisión, las sombras hablan y el mundo...

Sigue comunicando.

I PREMIO "GARCIA PAVON" de Tomelloso

Angel G. de la Aleja